

Los Argonautas

Baltasar Porcel. Traducción de Concha Alós

Barral Editores

Barcelona, 1971 (1ª edición). 296 págs.

ARGONAUTAS Y PIRATAS

Miguel A. Moreta-Lara

“**E**l patrón marcó la derrota y la proa de la *Botafoc* embistió rumbo a levante. El tiempo se presentaba sucio. Iba descendiendo un gregal manso, seco. Era una ventolina insistente que acarrea un oleaje breve y picado, de cabrilleo espumoso. El patrón echó una ojeada al compás, círculo de luminosidad lívida que apenas hendía las tinieblas de la cabina: navegaban correctamente, sobre el barlovento, emproados a la isla de Alborán, que dejarían al sur”. Así comienza el relato del viaje entre Gibraltar y las Baleares de la lancha contrabandista *Botafoc* [catalán, ‘echafuego’] que publicó con el título de *Els argonautes* en 1967 **Baltasar Porcel** (1938/2009), quizá el más mediterráneo de los escritores españoles y catalanes¹. De este estupendo prosista podríamos hacer un retrato rápido con sus propias palabras: “un trabajador obstinado, un luchador violento, un ser de interior apasionado y exterior muy compuesto y sonriente”².

Los argonautas es la crónica de una travesía pirática. A bordo de la lancha van siete personajes, todos magníficos: el patrón Lleonard Juvera, el nostramo Llorenç Cabré, el primer motorista Vicenç Barral, el segundo motorista Prudenci Torroella, el cocinero Manuel Freire, el marinero Pere Marcó y el capitán borrachín, de nombre rimbombante (Rigobert María Puig-Savall y Espanyol), que parece que se ha caído de una novela de Joseph Conrad. ¡Ah!, y el gato *Llosca* [catalán, ‘colilla’]. Cada uno de estos protagonistas cargan con la dramática mochila de una vida aventurera, entendiendo por aventura no el exotismo romántico de lo lejano, sino la aventura de la existencia problemática, el vivir con riesgo y plenitud, haciendo y rehaciendo la propia personalidad³. “En la aventura hay inconciencia, dispersión, gozo y, siempre, tragedia”, explicó una vez Porcel y, de paso, concluía que “son aventureros Napoleón y Alexis Zorba, y no lo son Robinson Crusoe o Hernán Cortés”⁴.

Casi todos estos modernos argonautas pertenecen (menos el gallego Freire) al microcosmos mallorquín: un mundo del que se nutre la literatura de Porcel,

¹ La parcela de las letras mallorquinas es una de las más brillantes: Ramón Llull (1232-1315), Miquel dels Sants Oliver (1864-1920), Gabriel Alomar (1873-1941), Llorenç Villalonga (1897-1980), Bartomeu Rosselló-Pòrcel (1913-1938), Cristóbal Serra (1922-2012), Blai Bonet (1926-1997), Carlos García Gual (1943), Carme Riera (1948), José Carlos Llop (1956), Miguel Ángel Velasco (1963-2010), además de Baltasar Porcel, formarían parte de cualquier nómina exigente.

² Así resumió el carácter mediterráneo en un artículo lleno de noticias sobre marinos y personajes insulares curiosos. Véase “El carácter mallorquín”, publicado en *La Vanguardia*, 26/08/1966, suplemento, p. 15.

³ Con razón el autor selecciona dos exergos para esta novela: una cita de la *Odisea* y otra de Jean-Paul Sartre (“El hombre no es, sino que se hace”).

⁴ “Conrad y la aventura”, en *La Vanguardia*, 18/10/1972, p. 11.

nacido en Andratx, de familia rural y marinera. Un mundo muy reconocible para quienes frecuenten sus libros; la historia de sus personajes es la historia de estas islas mediterráneas: la piratería (en este caso, el contrabando), la emigración (a otra isla: Cuba), la violencia de la vida del payés, las relaciones amorosas, las tensiones sociales, la decadencia de la aristocracia, el mundo de Tánger o la guerra civil son algunos de los ingredientes con que se retrata a unos personajes absolutamente reales, redondos, extraordinarios. La narración va construyendo una doble línea: una presente (la singladura de la lancha, el ambiente a bordo y la circunstancia de cada uno de los tripulantes) y otra retrospectiva (la vida anterior llena de episodios que, además de explicar ese *hacerse* de los héroes aventureros, hacen la lectura muy entretenida, llena de episodios sabrosos).

La mediterraneidad, la ironía, la mitología (puestas al servicio de contar y recontar “un mundo cósmico, de sensibilidad exaltada, un mundo de cariz fatalista y al mismo tiempo de grandiosa y recóndita belleza”) son marcas principales de la manera de navegar literariamente de Baltasar Porcel: la aventura marinera, las descripciones coloreadas del mar, del amanecer, del ocaso, de la noche, del cielo, todas ellas se despachan con una prosa de intenso, sensual sabor. Y son tan auténticas, que no se pierden al pasar del catalán al castellano⁵.

La traducción corrió a cargo de Concha Alós, notable escritora que conoció la fama en las décadas 1960-1970 y ganadora del premio Planeta 1964 con una novela realista muy leída y reeditada, *Las hogueras*. Alós estaba casada con el propietario del periódico franquista *Baleares*, en cuyos talleres conoció al joven tipógrafo Baltasar Porcel, aprendiz de escritor. Se enamoraron y abandonaron la isla para instalarse en Barcelona. Si evoco esta historia de amor no exenta de escándalo (para los pacatos biempensantes de entonces) es por la importancia que tuvo Alós (convertida en una generosa asesora, traductora y agente, quizá en detrimento de su propia obra) en la conversión y reconocimiento de Porcel como escritor: mientras que este, impulsado por su compañera, inició una carrera imparable en las letras (periodista, narrador, viajero...), exaltado por la crítica y reconocido por los más importantes galardones literarios (que culminaría con el Premio de Honor de las Letras Catalanas, además de otros internacionales), Alós se deslizaría entre problemas con la censura hacia el olvido. Pero antes de su divorcio, hubo una complicidad⁶ entre sus respectivas obras, una sintonía de temas, personajes y ambientación, de los que una muestra son *Los argonautas*, cuya recomendación agradecerá todo lector amante de la aventura, del mar y de la buena literatura.

Málaga, enero de 2017

Asociación Cultural
Amigos de la Barca de Jábega

⁵ Hay rastros del catalán en la versión castellana: moniato, condormir, capolar, sustantivos femeninos (resplandor, sudor, negror, ardor, olor...).

⁶ Un mínimo ejemplo: en *Las hogueras* de Alós ya se menciona el tema de los chuetas mallorquines, descendientes de los judíos, asunto que tratará en un libro posterior Porcel, *Los chuetas mallorquines. Siete siglos de racismo* (1970, la primera versión en catalán es de 1969). Hay otro guiño: un gato *Llosca* en la novela de Alós y un gato del mismo nombre en *Los argonautas*.